

Aquí estamos

Somos amigos de Jesús desde hace cuarenta años y alguno, incluso de más.

***Más que amigos hermanos como a él les gustaba llamarnos
Y de entre las tantas cosas que nos unían nos han pedido que
hablásemos de su afición por el Cádiz C. F.***

El diccionario define la palabra pasión como un sentimiento vehemente, capaz de dominar la voluntad y perturbar la razón.

Es curioso. Aquí lleváis horas y horas hablando de algo tan racional como la ciencia, de la que Jesús era un apasionado y ahora venimos nosotros a destapar su lado más irracional.

Porque Jesús vivía todo en su vida con pasión, con entusiasmo. Sentía pasión por su profesión, por la enseñanza, por la ciencia, por su familia, por sus amigos, por el Carnaval.... todas pasiones bastante normales, intensas y racionales.

Pero su pasión por el Cádiz como dice la definición era capaz de dominar su voluntad y perturbar su razón.

El Cádiz, un equipo que nos tiene acostumbrados a muy pocas alegrías y a mucho sufrimiento.

Un equipo que lo poco que consigue es en el último momento y dejando una gran angustia por el camino.

Dicen que un hombre puede cambiar de todo: de cara, de casa, de familia, de novia, de religión, ... pero hay una cosa que no puede cambiar... no puede cambiar de pasión."

A las dos de la tarde juega el Cádiz en Carranza.

Si por Jesús fuera este encuentro de alumnado investigador no se hubiese celebrado hoy. O hubiera finalizado a las 11 y media. El ya se hubiera encargado de convencer a unos y a otros. Impensable perderse el otro encuentro.

Nosotros aprendimos a organizar nuestros encuentros con un calendario del Cádiz en la mano, porque su primera pregunta era donde jugaba el Cádiz ese día. Televisión e internet para ver los partidos de fuera los hay en todos sitios, pero los partidos en casa eran los partidos en casa.

Y si veías con él un partido verías como se transformaba de homo sapiens en homo fondo norte. Incapaz de estarse quieto, inquieto, nervioso, cantando, aplaudiendo, protestando a gritos al árbitro de turno...

Yo creo que jamás lo vi quedarse en el lanzamiento de un penalti. Incapaz de verlo. Sacaba su cigarro y se iba lo más lejos posible hasta que escuchaba el resultado en los gritos de la gente. Ahora con el VAR le hubiera dado tiempo de fumarse media cajetilla antes de volver.

Aficionado desde niño. Con un padre que llegó a ser socio número uno del Cádiz, Afición que ha transmitido a Germán su hijo, que acude con nosotros a cada partido de Carranza.

Incondicional de su equipo tanto en los malos momentos en la 2ª B, en la ilusionante segunda división y en la felicidad de la primera. Siempre viviendo cada partido hasta el límite y haciendo partícipes a los que le rodeábamos.

Eso sí, como aficionado el más grande pero bastante regular dándole patadas a un balón. Su única aportación notable al balompié fue la invención de la turquereta, una especie de chilena donde el balón se reía y el suelo se quejaba.

Complicado transmitir con unas palabras esa pasión, sólo podemos decir que tuvimos la gran suerte de compartirla con él.

Porque como canta su chirigota:

Y es que quiere a unos colores, a un estadio y a un equipo
Y es que son un bastinazo el azul y el amarillo
Cádiz, tu pa mi ere el mejón.